



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



Todo deseo que no se refleje en presupuesto es demagogia. El de 2024 nos pondrá en una situación delicada. El deterioro fiscal es grave.

Cuidado con 2024

Uno se pierde en ceros al ver el presupuesto de un país. Si se tratara del de la familia Pérez, diríamos que en 2024 ésta no invertirá en la salud y educación de sus hijos, que el negocio al que le apostó todo el Sr. Pérez es una máquina de quemar dinero y que él está cada vez más endeudado, pues pide prestado para la renta y el súper. Cuando los bancos vean que cada quincena se queda más corto, le cobrarán más y más por prestarle. No es mala idea pedir prestado para invertir en un buen negocio. El problema es que el Sr. Pérez no da una. Quiso abrir la tortería Dos Bocas y ya lleva 2.7 veces lo que estimó, y ésta perderá dinero siempre, y su taquería Tren Maya ya costó 3.3 veces lo presupuestado, y también perderá dinero con certeza absoluta.

Este gobierno gastará 9 millones de millones de pesos en 2024. Uno de cada 5 pesos vendrá de prestado. ¿En qué gastará? Más de 20% se irá en pensiones. Ese pago crecerá cada año, pues nuestra población envejece rápido. Si nuestra economía no crece, tendremos problemas. La Sedena recibirá 131% más que en 2023 y el rubro de energía (Pemex, entre otros) recibirá 291% más. Se recorta 56% el presupuesto de la Secretaría de Salud, aunque se aumenta el del IMSS Bienestar, sin ser muy claro qué hará esa entidad que no forma parte del sector. El presupuesto para educación aumenta 5.8%, aunque las trampas e ilegalidades al asignar

recursos han sido cotidianas. Tradicionalmente, mandan presupuestos en rubros como salud y educación al cuarto trimestre, agarrando de ahí cuando lo necesitan para otras cosas. Cambiar de ramos sin autorización legislativa es una violación a la ley, pero lo han hecho cotidianamente, por lo cual resulta mucho más importante ver los presupuestos ejercidos, y ahí veremos por qué tenemos tan graves problemas en esos temas.

Uno de los grandes mitos es que “este gobierno no se ha endeudado”. Lo ha hecho. En los primeros cinco años, el endeudamiento nuevo ascendió a 4.6 millones de millones de pesos, pero en 2024 se contratarán 1.74 más. Se reconocen por primera vez 8.3 mil millones de dólares expresamente para Pemex, cuya deuda tendrá 27 mil millones de dólares de vencimientos en 2024. Es increíble que habiendo sabido todo el sexenio que se tendría que resolver ese problema, heredado del gobierno pasado, a estas alturas siguen sin hacerlo. El año que viene, Pemex enfrentará el colosal reto de refinanciar esos vencimientos, en un escenario de tasas de interés muy adverso y cuando las calificaciones crediticias de la empresa son chatarra, dada su quiebra técnica. ¿Absorberá esa deuda el gobierno federal? ¿Lo hará sin la autorización del Legislativo?

Pemex es una de las empresas más endeudadas del mundo, y la empresa petrolera con mayor deu-

da. Su deuda bancaria asciende a 6.7% del PIB (110 mil millones de dólares o 1.9 millones de millones de pesos). El plan de negocios original de la 4T prometía que producirían 2.7 millones de barriles en 2024. A julio producían 1.66 millones más 0.29 de condensados. Van en camino a 1.5 millones para 2025, pues no han invertido en su portafolio de exploración (una bomba de tiempo: más deuda, a tasas más altas, con ingresos en caída libre y pérdidas aumentando exponencialmente). En lo que va del sexenio, Pemex Transformación Industrial (donde están las refinerías) lleva 773 mil millones de pesos de pérdidas, el costo de extracción por barril ha aumentado 50% y su pasivo laboral pasó de 55 a 85 mil millones de dólares. Nadie ha destruido más las finanzas de México que Octavio Romero.

Todo presupuesto refleja prioridades y objetivos de quien lo elabora. Eso aplica a individuos, familias, o gobiernos. AMLO nos confirmó los suyos. 20 millones de mexicanos perdieron acceso a salud pública, la vacunación infantil se desplomó, millones de niños abandonaron la escuela después de la pandemia, y nuestra economía prácticamente no ha crecido. En el Año de Hidalgo nuestro déficit llegará a 5.4 puntos del PIB, rebasando el nivel límite que preocupa a las calificadoras. Hoy se vuelve –al menos– posible que vivamos una crisis en el último año de este aciago sexenio.